

María Sabina, poeta por encima de su vocación médico religiosa



Los testimonios de R. G. Wasson, Fernando Benítez, Gutierrez Tibón y Álvaro Estrada evidencian su vocación creativa con el lenguaje.

Fuente: Conaculta.

Foto: Jorge Vargas/Conaculta. Editor: Manuel Zavala y Alonso.

Huautla de Jiménez, Oaxaca.- A lo largo de sus 91 años de vida, la famosa curandera María Sabina fue muchas cosas ¿chivera, colectora de café, vendedora de leña, aguardiente, cerveza, galletas, etc- pero sin demérito de su sabiduría médica ni su vocación religiosa fue esencialmente una poeta. Una poeta mazateca en cuya cosmovisión latían muchos siglos de pasado prehispánico, colonial y presente de México.

Aunque ágrafo y no hispanohablante, pues jamás habló español ni intentó aprender a escribir, María Sabina dejó cantos y dichos "en prosa" en los que es perceptible su vocación poética en la que pese a su función ritual y estructura oral unívoca ¿la misma de la poesía indígena mexicana anterior a la Conquista-, se evidencia el intento por crear un cosmos propio.

En la mayoría de los testimonios sobre su persona y su actividad médico-tradicional - de Robert Gordon Wasson, Fernando Benítez, Gutierrez Tibón y Álvaro Estrada a los autores del número 62 de la revista *Generación*, dedicado a la conmemoración del 20 aniversario de su muerte (Alejandrina Pedro, Eduardo Camacho y Yolanda Matzumoto, entre otros)- hay esta percepción acerca de su poética.

Pocos sin embargo son tan contundentes como Benítez, en cuyo libro *Los hongos alucinógenos* (Serie Popular Era *Los Indios de México*, 1964), resalta en varias ocasiones este rasgo muy particular de la curandera. Las referencias llegan a la media docena con distintos grados de énfasis y entusiasmo con relación a esta reivindicación.

La más clara se ofrece en la página 58 de la edición cuarta del citado libro (1979), cuando después de analizar el habla ritual de la sabia, Benítez termina por convencerse de que lo que "ha creado María Sabina no es precisamente un lenguaje esotérico, sino más bien un lenguaje poético donde las incessantes reiteraciones del salmo y de la letanía se encadenan a una serie de metáforas frecuentemente oscuras, a licencia y juegos idiomáticos comunes en los grandes poetas y a menciones de yerbas y animales desconocidos... ".

Otra referencia importante recogida por Benítez procede de Wasson, difusor internacional de la sabia a partir de 1956, cuando recomienda a aquél utilizar los servicios de María Sabina, en lugar de cualquier otro curandero, porque ésta era una profunda conocedora de su oficio y cada una de sus ceremonias "una obra de arte individual".

Una obra de arte, coincide el escritor después de corroborar lo dicho por Wasson, en la que aquella oficia con base en el dominio de diferentes recursos de sugestión para llegar al éxtasis y el trance, pues "canta cinco o seis horas, baila y maneja elementos de percusión, fuma y bebe aguardiente" sin disminuir un ápice su prodigiosa energía.

En la presentación de *La vida de María Sabina. La sabia de los hongos*, de Álvaro Estrada (Siglo XXI Editores, México 1977), es el propio Wasson quien después de afirmar que la curandera jamás supo una sola palabra acerca \"de la fuente de sus versos\", y sugerir que esta vocación le vino por vía hereditaria a través de su bisabuelo y abuelo (\"notables chamanes\"), dice que sin duda sus cantos y melodías fueron \"la trama y la urdidumbre de su ser\".

Wasson aporta otra referencia importante en el texto introductorio del libro de Estrada cuando, apoyado en el volumen XVII, num 1, julio-septiembre 1967 de la revista *Historia Mexicana*, dirigida por Alfredo López Austin, rescata del *Tratado de la supersticiones de los naturales de esta Nueva España* (1629), de Hernando Ruiz de Alarcón, escenas rituales muy parecidas a las veladas de María Sabina y en las que, además, se habla de un *amoxtli* (libro sagrado mexica) y se citan cánticos de la misma estructura rítmica y contenido analógico de los rezos poéticos de la sabia mazateca.

En la serie de entrevistas que Estrada integró en la biografía de María Sabina -el cual ofrece la versión más vívida o humana de la gran curandera, obviamente junto con su versión cinematográfica homónima-, hay no menos de una docena de alusiones al libro como depositario de la sabiduría de los hongos y del lenguaje que utiliza para descubrir los males y enfermedades.

\"Yo curo con el lenguaje de los *niños santos* (hongos). Cuando ellos aconsejan sacrificar pollitos, se colocan encima de las partes donde duele. El resto es el lenguaje... Mi destino era curar con el lenguaje de los *niños santos*\", dijo a cada momento a Estrada, consciente del poder sugestivo de las palabras por obra del éxtasis, la sicología, la magia y, por supuesto, de la poesía.

Aunque monorítmicos y aliterantes, y de construcción analógica simple e idéntica, los cantos en verso de María Sabina integran un cuerpo poético que rebasa con mucho la intención primaria de propiciar el trance religioso, para proponer efectos ideológicos y musicales muy bellos mediante asociaciones metafóricas audaces dentro del cosmos individual que cada artista crea para despacho propio y de otros.

Estos son algunos de los versos de María Sabina que, originalmente recogidos y publicados por Wasson en los años 50 y 60, posteriormente reprodujo Estrada en *La sabia de los hongos*. Varios de estos textos debieran ser publicados al margen de su función ritual en volúmenes antológicos de poesía indígena mexicana, ahora que ésta recupera sus múltiples lenguas originales.

**Soy la mujer tamborista
Soy la mujer trompetista
Soy la mujer violinista
Mujer payasa dueña
Mujer payasa que está debajo de lo sagrado
Mujer payasa ven
Mujer que truena
Mujer que es arrancada**